

los cuerpos con agua limpia. Y considerémonos los unos á los otros, para estimularnos á caridad y á buenas obras; no abandonando la congregacion de los fieles, como es costumbre de algunos. Heb. X.

El que rezare en una lengua que no entiende, debe pedir la gracia de entenderla: porque el que ora en una lengua desconocida, ora su espíritu, mas su mente queda sin fruto. Aunque se den bien las gracias á Dios, no sirve de edificacion al que no lo entiende. 1. Cor. XIV.

Se han de hacer *en las iglesias* peticiones, oraciones, rogativas, acciones de gracias por todos los hombres: especialmente por los Reyes, y todos los que están en autoridad, para que tengamos una vida quieta y tranquila en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador. 1. Tim. II.

Debemos dar siempre gracias á Dios Padre en todo, orando sin cesar; porque esta es la voluntad de Dios en Jesucristo para los que sirven. Velando y orando se resisten las tentaciones. 1. Tes. 18.

En todo dad gracias á Dios, porque esta es la voluntad de Jesucristo para con todos. Ofrezcamos pues á Dios sin cesar sacrificio de alabanza, que es el fruto de los labios que confiesan su nombre. Heb. XIII. 15.

La vianda no os hace agradables á Dios; porque ni seremos mejores comiéndola, ni seremos peores no comiéndola. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Por tanto, cuando comamos, cuando bebamos, ó hagamos cualquiera otra cosa, hagámoslo todo dando gracias á Dios. 1. Cor. VIII.

Gracias sean dadas á Dios por su don inefable, pues todo es para nosotros: para que la gracia, que abunda por el nacimiento de gracias de muchos, redunde en gloria de Dios. 2. Cor. IV. 15.

Ninguno vive ni muere para sí: porque si vivimos, para el Señor vivimos; si morimos, para el Señor morimos. Y así, que vivamos, que muramos, del Señor somos. Glorifiquemos pues á Dios, ofreciéndole nuestros corazones en hostia viva, santa y agradable, que es el culto racional que debemos darle. 1. Cor. VI. 20

### CAPITULO TERCERO.

#### OBLIGACIONES DE UN CRISTIANO RESPECTO A SU PROJIMO.

##### *Amor.*

Este es mi mandamiento, dice Jesucristo, que os améis los unos á los otros, como yo os amé. Y en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis caridad entre vosotros. Juan XV. 12.

Lo que quereis que hagan á vosotros los hombres, eso mismo haced vosotros á ellos. Si amais á los que os aman, si hiciéreis bien á los que os hacen bien, si prestais á aquellos de quien esperais recibir, ¿qué

mérito tendréis? los pecadores tambien hacen todo esto. Amad pues á vuestros enemigos, haced bien y dad prestado, sin esperar por eso nada, y vuestro galardón será grande, y seréis hijos del altísimo, porque él es bueno aun para los ingratos y malos. Luc. VI. 31.

Habeis oído que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen; y rogad por los que os persiguen y calumnian. Porque si amais y saludais solamente á vuestros hermanos ¿qué haceis de mas? no hacen esto mismo los Publicanos y los Gentiles? Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto. Mat. V. 43.

Habeis sido enseñados por Dios á amaros unos á otros. Si alguno dijere, yo amo á Dios, y no amare á su prójimo, mentiroso es. Y cualquiera que aborrece á su prójimo es homicida. Este es el mandamiento que tenemos del señor: que el que ama á Dios ame tambien á su prójimo. Y este amor con que debemos amarnos no ha de ser palabra, ni de lengua, sino de obra y de verdad. 1. Juan III.

El que ama á su prójimo cumplió la Ley. Porque, no adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y todo otro mandamiento está comprendido brevemente en esta palabra: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. Así la caridad es el cumplimiento de la Ley. Rom. XIII. 8.

*Honra y respeto.*

Honrad á todos; dad honra al Rey; estad sujetos á los príncipes y potestades; obedeced á los Magistrados; honrad á los superiores y á los mayores, aunque sean de recia condicion. 1. Pedro II.

No increpes al anciano, ni á la anciana, ni á los jóvenes, mas amonéstales como á padre, á madre y á hermanos: porque esto es aceptable delante de Dios. 1. Tim. V.

Mancebos, obedeced á los ancianos y respetad sus canas; levantaos en su presencia; é inspiraos todos la humildad los unos á los otros, porque Dios resiste á los soberbios, y dá gracias á los humildes. 1. Ped. V. 5.

Nada hagais por porfia, ni por vanagloria, sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros; y adelantándose á honrar los unos á los otros. Fil. II. 3.

Acordaos de vuestros prelados, respetadlos, y estadles sumisos. Porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan esto con gozo y no gimiendo. Heb. XIII.

En verdad, en verdad, dice Jesucristo, el que recibe al que yo enviare, á mí me recibe; y quien me recibe á mí, recibe á aquel que me envió. Quien á vosotros oye, á mí me oye; y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia; y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió. Dios no mirará á

los que no tienen respeto á los sacerdotes. Guardad pues todo lo que ellos os dijeren, mas no hagais segun las obras de ellos, si no hacen ellos mismos lo que dicen. Juan XIII.

Los presbíteros que gobiernan bien son dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar; escuchad sus palabras con respeto. 1. Tim. V. 17.

*Paz y union.*

Uno es vuestro Maestro, Jesucristo; y vosotros sois todos hermanos: por tanto, vivid en paz unos con otros. Mat. XXIII.

Sed todos de un mismo corazon, modestos y humildes, procurando mantener la unidad del Espíritu Santo en el vínculo de paz. 1. Ped. III. 8.

Vivid en paz entre vosotros; seguid todas las cosas que son de paz; haced vuestros negocios pacíficamente, y tratad con mansedumbre á todos los hombres. Rom. XIV. 19.

Si hay alguna consolacion en Cristo; si algun refrigerio de caridad; si alguna comunicacion de espíritu; si algunas entrañas de compasion: sed todos de un mismo ánimo; tened una misma caridad, un mismo corazon y una misma alma. Fil. II.

Sea desterrada de entre vosotros toda amargura y enojo, toda indignacion y gritería, toda blasfemia y malicia. Sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como

tambien Dios por Cristo os ha perdonado. Ef. IV. 31.

Muestre el sabio é instruido sus obras en mansedumbre por la buena conversacion. Mas si teneis zelo amargo, y reinaren contiendas en vuestros corazones, no os glorieis; porque esta sabiduría no es la que desciende de arriba, sino terrena, animal y diabólica. La sabiduría que desciende de arriba es pacífica, modesta, dócil, que se acomoda á lo bueno. El fruto de la justicia se siembra en paz. ¡Qué bueno y agradable es vivir los hermanos en union! Sant. III.

Si os mordeis y os comeis los unos á los otros, guardaos no os consumais todos: porque donde hay envidia y malicia, allí hay inconstancia y toda obra mala. Gal. V. 5.

Desecha, o Timoteo, cuestiones necias y que no sirven para instruccion, sabiendo que engendran contiendas. Porque al siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser manso para con todos. 2. Tim. II. 23.

Nuestro Salvador dijo: Todo reino dividido contra sí mismo será desolado; y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma no subsistirá. Mat XII. 25.

Todo el que enojare contra su hermano, estará obligado á juicio; y quien dijere á su hermano: insensato, quedará obligado al fuego del infierno. Mat. V. 22.

Tengamos unos mismos sentimientos, continuemos todos en una misma regla. Porque no hay mas de un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos; y nosotros somos un cuerpo en Cristo, y cada uno

miembro de otro. No hay esclavo ni libre, no hay varon ni hembra; porque todos nosotros somos uno en Jesucristo. Ef. IV.

Mas os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros; ántes sed perfectos en un mismo ánimo, y en un mismo parecer. 1. Cor. I. 10.

Mas el Dios de la paciencia y del consuelo os dé á sentir una misma cosa entre vosotros conforme á Jesucristo: para que unánimes y á una boca glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Rom. XV. 5.

No des principio á la contienda, y abandona la disputa ántes que se siga el daño. Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, ha de refrenar su lengua del mal, y sus labios no han de hablar engaño. Apártese del mal, y haga bien: busque la paz, y vaya en pos de ella. 1. Pedro III. 10.

*Caridad en general.*

Sed misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso. Distribuya cada uno á proporcion de lo que Dios le ha dado: acordándose de las palabras de nuestro Señor Jesucristo: Cosa mas bienaventurada es dar que recibir. Hechos XX. 35.

Dad limosna de lo que os resta; y cuando hagais limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu de-

recha; para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto te premiará. Mat. VI. 3.

Predica, Timoteo, á los ricos de este mundo, que hagan bien; que se hagan ricos en buenas obras; que den, y que repartan francamente. Que se hagan un tesoro, y un fundamento sólido para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera. 1. Tim. VI. 17.

El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano en necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo puede estar la caridad de Dios en él? No amemos pues de palabras, sino de obra. 1. Juan III. 17.

No nos cansemos de hacer bien; y miéntras tenemos tiempo, hagamos bien á todos. Comunicemos con otros nuestros bienes; porque de tales ofrendas se complace Dios; y la caridad cubre la muchedumbre de pecados. Gal. VI.

Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: porque si esto hicieres, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza. No te dejes vencer de lo malo, mas vence el mal con el bien. Rom. XII. 20.

Da al que te pidiere; y al que te quiera pedir prestado no le vuelvas la espalda. Mat. V. 42.

No estorbes hacer bien á aquel que puede; y si tú puedes, hazlo tú mismo tambien. No digas á tu amigo: Vete y vuelve, mañana te daré, pudiendo dar desde luego. Si un hermano ó hermana estuvieren desnudos, y les faltare el alimento cotidiano, y alguno de vosotros les dijese: Id en paz, calentaos y hartaos,

y no les diese lo que han menester para el cuerpo, ¿qué les aprovechará? Sant. II. 15.

La religion pura y sin mancha delante de Dios es esta : Visitar á los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin ser inficionados de este siglo. Sant. I. 27.

El que da, delo con sencillez ; el que hace misericordia, hágala con alegría ; socorriendo la necesidad, y ejercitando la hospitalidad. Rom. XII. 13.

La caridad paternal permanezca entre vosotros : y no olvideis la hospitalidad ; porque por esta algunos, sin saberlo, hospedaron Angeles. Heb. XIII.

Que todas vuestras obras sean hechas en caridad ; y servios los unos á los otros sin interes. 1. Cor. XVI. 14.

Sufrios los unos á los otros, y perdonaos mutuamente, si alguno tiene queja del otro. Mas sobre todo esto, tened caridad, que es vínculo de la perfección. Col. III. 13.

La caridad es paciente, es benigna : la caridad no es envidiosa, ni precipitada, ni soberbia : no es ambiciosa, no busca provechos, no se mueve á ira, no piensa mal. Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta : no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad. Siempre permanecen estas tres cosas, la Fe, la Esperanza, y la Caridad : mas de estas, la mayor es la Caridad. 1. Cor. XIII.

Si pecare tu hermano contra tí, corrígelo ; y si se arrepintiere, perdónale. Y si pecare contra tí siete ve-

ces al día, y siete veces se volviere á tí, diciendo : Me pesa ; perdónale. Luc. XVII.

Si perdonáreis á los hombres sus pecados, os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados. Mas si no perdonáreis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados. Mat. VI. 14.

#### *Justicia en general.*

Pagad á todos lo que les es debido : á quien tributo, tributo ; á quien pecho, pecho ; á quien temor, temor ; á quien honra, honra. No debais nada á nadie. Rom. XIII. 7.

El que es fiel en lo menor, tambien lo es en lo mayor ; y el que es injusto en lo poco, tambien es injusto en lo mucho. Por lo que, si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os fiará lo que es verdadero? Luc. XVI. 11.

No haced violencia á ninguno. No exijais mas de lo que os está ordenado. Porque ni los ladrones, ni los que exigen mas de lo justo poseerán el reino del Cielo. 1. Cor. VI. 10.

Si un hombre es justo, y ha hecho lo que es debido ; si no ha oprimido á ninguno, ni tomado nada ageno por fuerza ; si hubiere retirado su mano de la maldad, y hubiere hecho juicio verdadero entre hombre y hombre, vivirá eternamente, dice el Señor. Pero el que hace injusticia, pagará por lo que hizo in-

justamente. Así como hiciste, se hará contigo. Col. III. 25.

No hagais injusticia, no hagais violencia. ¿Porqué no sufrís ántes la injuria? porqué no tolerais ántes el daño? 1. Cor. VI. 7.

Ninguno oprima ni engañe en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todas estas cosas. 1. Tes. IV. 6.

Desechemos los disímulos vergonzosos, y no vivamos en astucias; mas recomendémonos á nosotros mismos á toda conciencia de hombres delante de Dios en la manifestacion de la verdad. 2. Cor. IV. 2.

#### CAPITULO CUARTO.

##### OBLIGACIONES DE UN CRISTIANO RESPECTO A SI MISMO.

###### *Humildad.*

Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. Mat. V. 3.

Cualquiera pues que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos. Mat. XVIII. 4.

Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy y humilde de corazón; y hallaréis reposo para vuestras almas. Mat. XI. 29.

Cuando fueres convidado á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro convidado

mas honrado que tú, y venga aquel que te convidó á tí y á él, y te diga: Da el lugar á este; y entónces tengas que tomar el último lugar con vergüenza. Mas cuando fueres llamado, ve y siéntate en el último puesto; para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Entónces serás honrado delante de los que estuvieren contigo á la mesa. Porque todo aquel, que se ensalza, humillado será; y todo aquel que se humilla, será ensalzado. Luc. XIV. 8.

Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia. Someteos pues á Dios; humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará. Sant. IV. 6.

No se glorie el sabio en su saber, ni se glorie el fuerte en su fuerza, ni se glorie el rico en sus riquezas. No seais sabios en vuestra opinion, ni blasoneis de cosas altas, sino acomodaos á las humildes. Rom. XII. 16.

La mayor parte de los hombres se jactan de bondadosos; pero aquellos que se alaban, midiéndose por ellos mismos, y comparándose á sí mismos, se engañan. Porque no es aprobado el que se alaba á sí mismo, sino aquel á quien Dios alaba. 2. Cor. X.

Alábeta el ageno, y no tu boca; el extraño, y no tus labios. El humilde préciase en su exaltacion, y el rico en su humildad, porque él pasará como la flor de yerba. Sant. I. 9.

Hay ciertos hombres que se creen muy justos, y desprecian á otros, diciendo: Apártate de mí, no te me acerques, porque soy mejor que tú. Pero estos

no serán justificados, sino aquellos que humillándose delante del Señor, dicen : Dios muéstrate propicio á mí pecador. Luc. XVIII. 13.

Manda, o Timoteo, á los ricos de este mundo que no sean altivos, ni esperen en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas para nuestro uso. 1. Tim. VI. 17.

No seais codiciosos de vanagloria, irritandoos los unos á los otros, envidiandoos los unos á los otros; porque si alguno estima ser algo, no siendo nada, él mismo se engaña. Gal. V. 26.

Seamos prontos para oír, pero tardos para hablar, y tardos para airarnos; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Recibamos con mansedumbre las palabras que pueden salvar nuestras almas. Sant. I.

*Verdad y Sinceridad.*

La lengua falaz no ama verdad, y la boca lisonjera causa ruina. El que adula á su amigo, le tiende á sus pies una red peligrosa. Dejad pues toda malicia, y todo engaño y fingimiento : que vuestra lengua no hable engaño, ni vuestros labios pronuncien falsedad. 1. Ped. II.

El malo escucha la lengua inicua, y el engañador se acomoda á los labios mentirosos. Por lo cual dejando la mentira, hable verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Ef. IV. 25.

No mintais los unos á los otros, despojandoos del hombre viejo con sus hechos : hablad siempre la verdad en sinceridad. Col. III. 9.

El labio de la verdad durará siempre; pero el hombre que es de ánimo doble es inconstante en todos sus caminos. Sant. I. 8.

Servid al Señor en sinceridad y verdad; con corazón perfecto y ánimo voluntario, andando delante de él en verdad y justicia, y en rectitud de corazón; para que seais hallados sinceros y sin ofensa el día de Cristo. Fil. I.

¡ Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que limpiáis lo defuera, y por dentro estais llenos de inmundicia! ¡ Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que de fuera os mostrais, en verdad, justos á los hombres, y por dentro estais llenos de hipocresía y de iniquidad! Serpientes, raza de víboras, ¿ cómo huiréis del fuego del infierno? Mat. XXIII.

Vosotros sois los que os vendeis por justos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime es abominación delante de Dios. Luc. XVI. 15.

Nuestra gloria es esta : el testimonio de nuestra conciencia, que hemos vivido en este mundo, en simplicidad de corazón, y en sinceridad de Dios. 2. Cor. 1. 12.

*Castidad y modestia.*

Esta es la voluntad de Dios vuestro Santificador :

que os abstengais de impurezas, de lascivia, de deseos malos, y de todo afecto de concupiscencia; y no imitar á los Gentiles, que no conocen á Dios. 1. Tes. IV.

Ruegoos, amados míos, que os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma. Guardaos puros y limpios, pues para los limpios todas las cosas son limpias; mas para los impuros nada hay puro; ántes están contaminados sus ánimos y sus conciencias. Tito I. 15.

Que no se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion ó impureza: ni salgan de vuestros labios palabras torpes ni ofensivas; ni se vea en vosotros chanzas libres ni juegos indecentes; sino acciones de gracias, como conviene á Santos. Ef. V.

Alejad de vosotros toda impureza, lascivia, deseos malos, acciones torpes: pues es vergüenza aun pronunciar las cosas que los impúdicos hacen en secreto. Ef. V.

Oísteis que fué dicho á los antiguos: No adulterarás. Pues yo os digo, que todo aquel que pusiere los ojos en una muger para codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su corazon. Mat. V. 27.

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu Santo mora en vosotros? Si alguno violare el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios, que sois vosotros, santo es. 1. Cor. III. 16.

El Señor sabe librar de tentacion á los justos, y reservar los malos para que sean atormentados en el día del juicio: mayormente á aquellos, que siguiendo

la carne, andan en deseos impuros. Estos, como bestias sin razon naturalmente hechas para presa y para perdicion, perecerán en su corrupcion, como las ciudades de Sodoma y Gomorra, que fuéron reducidas á cenizas por su lascivia escandalosa. 2. Ped. II. 9.

No andéis como los Gentiles, los que no teniendo esperanza por no conocer á Dios, se entregaron á la disolucion y á obras de toda impureza. Vosotros como extranjeros y peregrinos en este mundo, manteneos puros y limpios: porque ni los disolutos, ni los adúlteros, ni los impuros, ni los afeminados tendrán herencia en el reino de Jesucristo nuestro Dios y Señor. 1. Cor.

Bueno seria á un hombre no tocar muger: mas por evitar pecado, cada uno tenga su muger, y cada una tenga su marido; pues mas vale casarse que abrasarse. Pero sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; porque Dios juzgará severamente á los adúlteros. Heb. XIII. 4.

#### *Abnegacion y Mortificacion.*

El que en pos de mí quiere venir, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame; porque el que no toma su cruz y no me sigue, no es digno de mí. El que quisiere salvar su alma la perderá; mas el que perdiere su alma por amor de mí la salvará. Porque, ¿qué aprovecha un hombre, si grangeare todo el mundo, y se pierde él á sí mismo con daño suyo? Luc IX. 23.

Si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y



échale de tí; porque te conviene perder uno de tus miembros, ántes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno. Mat. V. 29.

Guarda los mandamientos, dijo Jesus á un rico; y ademas, vende todo cuanto tienes y dalo á los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo: porque digo en verdad, que ninguno hay que haya dejado casa, padres, hermanos, muger ó hijos, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna. Luc. XVIII.

No permita Dios, esclama San Pablo, que yo me glorie en otra cosa, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo. Gal. VI. 14.

Todo lo he perdido por el eminente conocimiento de Jesucristo mi Señor, y tengo por basura todo lo que he perdido, con tal que gane á Cristo. Fil. III. 8.

Mortificad vuestros miembros que están sobre la tierra, castigad vuestros cuerpos, y ponedlos en servidumbre. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosísimas en Dios para destruir fortalezas, derribar imaginaciones, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios reduciendo á cauidad todo entendimiento, para que obedezca á Jesucristo. 2. Cor. X. 4.

Trabaja como buen soldado de Jesucristo, porque ninguno que milita para Dios se embaraza en los negocios de este mundo. 2. Tim. II. 3.

Andad en espíritu, y no cumpliréis los deseos de la carne; porque la carne codicia contra el espíritu, y

el espíritu contra la carne, siendo estas cosas contrarias entre sí; pero los que son de Cristo crucifican su propia carne con sus vicios y concupiscencias. Gal. V.

Quien vive en deleite, viviendo está muerto: por lo que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos. Mat. XIX. 23.

*Perfeccion cristiana.*

Sed perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto. Y haced todas las cosas sin murmuraciones, ni dudas, para que seais irreprehensibles, sencillos y perfectos hijos de Dios. Mat. V. 48.

Procurad con todo cuidado juntar á vuestra fe virtud; y á la virtud ciencia; á la ciencia templanza; á la templanza paciencia; y á la paciencia piedad; á la piedad amor á vuestros hermanos; y al amor de vuestros hermanos caridad. Porque si estas cosas se hallaren y abundaren en vosotros, no os dejarán vacios é infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 2. Ped.

Procurad lo honesto, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. No deis ocasion á aquellos que buscan ocasion; para que se avergüenzen, cuando hablen mal de vosotros. Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes. 1. Ped. II. 15.

Todo me es permitido, dice el Apóstol, mas no

todo me conviene ; todo me es permitido , mas yo no me pondré bajo el poder de ninguna cosa. 1. Cor. VI. 12.

Todas las palabras ociosas que hablaren los hombres , darán cuenta de ellas en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado , y por tus palabras serás condenado. Mat. XII. 36.

Si alguno se tiene por religioso y no refrena su lengua , sino que engaña su corazón , la religion de este es vana. 1. Ped. III. 10.

Huye de todo deseo inútil y peligroso ; sigue la justicia , la piedad , la fe , la caridad , la paciencia , la mansedumbre. Pelea buena batalla de fe ; echa mano de la vida eterna , á la que fuiste llamado ; para que seas perfecto y cumplido en toda voluntad de Dios. 1. Tim. VI. 11.

Pensad en todo lo que es verdadero , todo lo honesto , todo lo justo , todo lo santo , todo lo amable , todo lo que es de buena fama , todo en lo que hay alguna virtud , y en todo lo que merece alabanza de buenas costumbres. Quien en todo esto sirve á Cristo , será aprobado de Dios y de los hombres. Fil. IV. 8.

Procurad que vuestra conversacion sea siempre sazónada con gracia y con sal , para que sepais como debéis responder á cada uno. Col. IV. 6.

Aquel es varon perfecto , el que no tropieza en palabras , el que no ofende á otros y que tiene en freno á todo su cuerpo. Sant. III. 2.

Haced todo sin disgusto y sin disputas. Estad prontos á toda obra buena , y sed diligentes en vuestros de-

beres ; para que seais hallados de Dios ; immaculados é irreprochables. 2. Ped. III. 14.

Cualquiera que haya guardado toda la Ley , y faltare en un solo punto , se ha hecho culpable de todo. Por tanto , aborreced todo lo que es malo , y aplicaos á todo lo que es bueno , perfeccionando vuestra santificación en temor de Dios. Sant. II. 10.

Amaos recíprocamente con amor fraternal ; con un amor sin fingimiento , honrandoos los unos á los otros ; nada perezosos en hacer bien ; fervorosos de espíritu ; gozosos en la esperanza ; en la tribulación sufridos ; perseverantes en la oración ; gozandoos con los que gozan , llorando con los que lloran ; y apartandoos no solo de la iniquidad , mas evitando hasta la menor apariencia de mal. Rom. XII.

Que vuestra conversacion sea como conviene al Evangelio de Cristo , para que adorneis en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador. Tito II. 10.

## CAPITULO QUINTO.

### OBLIGACIONES RESPECTIVAS.

#### *Casados.*

Dios hizo desde el principio al varon y á la hembra. Por esto el hombre dejará á su padre y madre , y se unirá á su muger , y serán dos en una carne. Así que ya no son dos , sino una carne. Por tanto , lo que Dios juntó , el hombre no separe. Mat. XIX. 4.